

La etnografía como el oficio de estar¹

Por:

Victoria Eugenia Cifuentes Rojas

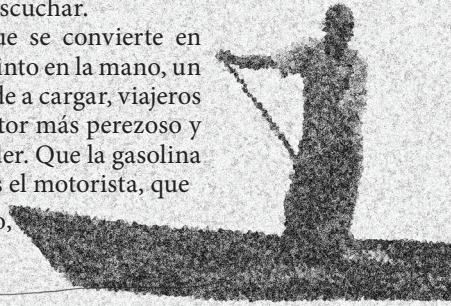
Cifuentes1331@hotmail.com

Cifuentes Rojas, Victoria Eugenia, 2012. "La etnografía como el oficio de estar". Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No. 4, julio-diciembre, pp. 84-87

La fuerte lluvia se estrella contra las tejas de zinc, los goterones aterrizan sobre las conchas de sangara² que por años se han acumulado bajo lo que es hoy la cabaña de Ecomanglar. Las gotas que se cuelan en las casas de los cangrejos esta noche de marea alta, se encuentran con el mar que ha llegado hasta la parte trasera del caserío. Para cuando amanezca, la marea siempre misteriosa y todo poderosa, estará en seco y la playa

fangosa quedará expuesta al sol. Mientras el barro se seca, las rocas que han pasado horas sumergidas ahora desnudas bajo el cielo fondo azul entero y claro, emiten un ruido, una algarabía de cangrejos y de agua secándose, que mis anfitriones dicen ni siquiera escuchar.

Se siente movimiento en medio de la lluvia que se convierte en llovizna, una mujer que busca a su marido con el tinto en la mano, un hombre que despierta a su vecino para que lo ayude a cargar, viajeros que preguntan por un puesto en la nave y un motor más perezoso y dormilón que su propietario, que se niega a prender. Que la gasolina estaba sucia, que se dañó el motor, que lo malo es el motorista, que llame a ese señor, que ya llegamos con el pescado, que nos tenga la plata hoy.



-“¿Doña tiene miedo, le regalo un perrito?”- Volverían a decirme las mujeres al saber que esta noche no he dormido. Y no es miedo, es asombro y sorpresa, es soledad y un silencio frágil, es el perro que ladra, las ratas que chillan, el viento que sopla y se cuelan por el techo sin terminar de la cabaña, son las conversaciones, los hábitos, los oficios, las palabras y las historias de este lugar, que esta noche se revuelcan en mi cabeza como yo me revuelco en la cama de colchón florido y tablas pálidas.

Todos tienen una historia por contar, el hijo perdido, las infidelidades que siguen doliendo, la vergüenza por no saber escribir, y pregúntese por lo que se pregunte, finalmente siempre hay una historia a punto de derramarse. Estar en campo, es en parte recoger esos chorros, no es solo beber de las fuentes que venimos buscando, es

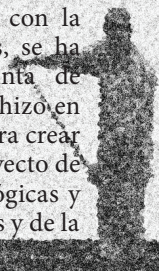
¹ Este escrito hace parte de las reflexiones del trabajo de campo de mi tesis de grado para optar por el título de antropóloga, realizado en Bahía Málaga, Buenaventura bajo el título inicial de “Relaciones de género, discursos y prácticas de conservación ambiental en Bahía Málaga Pacífico Vallecaucano”.

² Sangara (*grandiarca grandis*) Molusco que se colecta en los planos lodos para el consumo local.

dejarse mojar un poco por las historias que estaban a la espera. La escucha atenta, de eso que no hemos preguntado, finalmente ilumina las versiones sobre los “asuntos puntuales” por los cuales indagamos y sobre los que se aspira afinar la mirada y contrastar las versiones. Mi experiencia de etnografía es ahora *el oficio de estar*, ser una presencia extraña que “*parece no estar haciendo nada y dizque está trabajando*”, de hacer visitas, conversar, reunirse con los niños y hablar con las mujeres, andar con Santiago⁴ y preguntar por historias, tomar fotos, sacar tres piangüas y ningún “*pescao*”, rehusar propuestas de matrimonio y contar sobre mi vida. De entrevistador a entrevistado, de fotógrafo a fotografiado, es dejarse tocar y cuestionar para finalmente dejar de ser “otro” extraño; es un oficio de irse y volver, dejarse conocer.

Bahía Málaga es un lugar frondoso que como todo el Pacífico es un paisaje de abundancias, uno de los lugares más lluviosos del mundo, de altas temperaturas, muchos niños, nubes de mosquitos, botellas y botellas de viche y aguardiente blanco, música a todo volumen en medio de la selva espesa. Es una región que se está agotando, donde ya no se saca tanto pescado, ya casi no se encuentran piangüas, ya no hay tantos animales y ya no hay tanta gente. Es también una región precaria sin ningún centro de salud, sin colegio con educación secundaria, y según muchos, “*cero presencia del Estado para beneficiarnos, solo políticos que vienen por votos y solo funcionarios que vienen para justificar su sueldo haciéndole restricciones a nuestra actividad económica*”⁵. Los Malagueños, hombres y mujeres, negros, colorados, amarillos y cholos⁶ viven en esta bahía hace más de tres siglos, dedicados a la pesca, la extracción de piangüa y madera, aferrados a su territorio, agradecidos con *su monte* y el mar, pero desconfiados de todo el que llega de *afuera*.

Aunque la construcción de las figuras de conservación establecidas en Bahía Málaga han contado con la participación de los Consejos Comunitarios, se ha hecho socialización y construcción conjunta de contenidos. Pese a que la misma comunidad hizo en el 2005 una solicitud a Parques Nacionales para crear una figura que protegiera el territorio del proyecto de puerto de aguas profundas, los ritmos, las lógicas y sobre todo, las necesidades de las instituciones y de la



población siguen enfrentándose a la hora de plantear y ejecutar el cómo ejercer control y generar alternativas de uso de los recursos.

El estado actual de las cosas en la región termina siendo para mí, una presión y un reto más para estar en campo, sobre todo para interactuar con los líderes alrededor de otras temáticas de su cotidianidad. Hoy, las discusiones tienden a girar alrededor del conflicto con la declaratoria del Parque Nacional y a los desencuentros internos entre los miembros de la junta de Consejo Comunitario y las comunidades mismas. En las conversaciones y entrevistas, finalmente estos temas salen a relucir y es casi una petición que se lee en las miradas y los tonos, queriendo tomar partido o señalar

3 Esa es la manera como alguien de la zona percibió mi estadia en campo.

4 Representante Legal de Ecomanglar, contacto inicial en la zona, mi “portero”.

5 Conversaciones con los habitantes de la zona.

6 Clasificaciones locales según el color de piel y los rasgos corporales.

posibles soluciones. La manera de sobrellevarlo ha sido escuchar con atención, reconocer el desconocimiento propio sobre la situación e insistir en que deben solucionarse los choques internos para definir rutas conjuntas como la única manera de salvaguardar el territorio y conservar las riquezas naturales y culturales de Málaga.

La población de la Plata es pequeña, con 204 personas aproximadamente es el poblado de la Bahía que más recibe visitas, haciendo de la llegada y la salida de foráneos algo evidente. En las dos ocasiones que he visitado el lugar, de manera permanente se cuestionaba mi estadía, los motivos, los objetivos y la financiación de mi presencia. Pero, con el paso de los días y el contacto con más personas, las visitas a las familias y una relación más cercana con las personas de mayor reconocimiento y liderazgo, me fui liberando de la carga de ser una mujer joven y sola que, además, hace una visita de 16 días.

Un hecho que transformó mi relación con los nativos, fue el encuentro con las mujeres cada tarde con la excusa de enseñarles masajes reductores y relajantes. El tema de las relaciones de género tan esquivo en las conversaciones y tan difícil de definir, se hizo más accesible observando a las mujeres encontrarse alrededor del cuidado de su cuerpo, escuchándolas hablar entre ellas y observando su comportamiento en un espacio para estar juntas y solas que tal vez no habían tenido en mucho tiempo.

En la rutina masculina, el trabajo en compañía de otros hombres, el juego de dominó, la pesca y las conversaciones diarias son parte fundamental. Mientras tanto, las mujeres que no sacan piangüa y están dedicadas a atender la casa y a su familia, sufren cierto aislamiento de las otras mujeres. La forma de los cuerpos habla de las actividades a las que se dedican estas personas, los pescadores son delgados, quienes cortan la madera tienen músculos muy marcados, y en general, a pesar de las condiciones adversas, los hombres de todas las edades tienen muy buena condición física y gozan de excelente salud. Las niñas y mujeres que sacan la piangüa son delgadas y fuertes, las mujeres que se dedican al hogar tienen una tienda y están permanentemente en su casa, y en algunos casos, tienen problemas de sobrepeso y algunos quebrantos de salud.

Como dentro de la maleta siempre van las propias creencias, ideales y sensibilidades, algunas historias me dejaron agotada y triste: la ausencia de un hospital o un puesto de salud en la zona, la libertad con la que crecen los niños y el medio natural entre otras cosas, hacen que las historias de enfermedades y muertes infantiles sean comunes. Un golpe, una caída, una picadura, los parásitos y las infecciones suelen ser causa de muertes infantiles. Por ejemplo, supe de un niño que se murió en los brazos de su madre a medio camino hacia Buenaventura, un amigo de juegos infantiles al que un golpe en la rodilla que no se atendió a tiempo *“se lo llevó”*, embarazos que fracasaron y lombrices que se suben a la cabeza, son trágicas historias presentes en casi todas las familias.

Con cada entrevista, conversación y las actividades realizadas con los niños y las mujeres, fue creciendo la necesidad de hacer un buen trabajo sobre estas personas que finalmente me entregan información y mucho cariño. Creo que lo mínimo para corresponder su atención, su tiempo y sus cuidados, es entregarles un registro sobre su cotidianidad que sea legible y significativo, que sea posible reconocerse allí, apropiarlo y proyectarse a partir de eso. Siento una constante petición de acompañamiento, en medio de la gran intervención histórica de la zona, las comunidades se sienten solas y tienden a sentirse amenazadas por todo el que llega de afuera. Los ejercicios de

escucha y reconocimiento mutuo que terminan siendo el día a día de mi estadía en campo, los hacen creer que yo puedo acompañarlos, “*con eso tan importante que usted estudia y siendo amiga de nosotros*”⁷ son invitaciones comprometedoras que van desde hacer talleres sobre ley 70 con los jóvenes, reunirme con la junta de consejo para ayudarlos a solucionar sus conflictos, hasta ir a las fiestas de cumpleaños, conocer a las familias que viven en Buenaventura, darle clases a los niños y las mujeres, y ser la madrina de los bebés.

Esa cercanía y los vínculos que ya se han logrado con la comunidad más el paisaje de infinita belleza, se hacen llamados al regreso, convirtiéndose en la plataforma para proyectar visitas y para traer al escritorio una maleta cargada de información que empieza a tomar sentido.

La marea sube y los niños van al mar a jugar con las gaviotas, hacer clavados y apostar carreras de nado. Los hombres juegan dominó mientras calculan cuántos metros cúbicos de madera van a sacar a Buenaventura mañana. Diomedes Díaz sigue sonando a todo volumen en la tienda de doña Margarita, las mujeres que regresaron de piangüar se bañan y se cambian la ropa, se sientan afuera de las casas con sus hijos y nietos. Las niñas juegan Yeimi y don Aladino sigue trabajando en la ampliación de una lancha. Doña Luz prepara empanadas de sangara y Felipe insiste en que tengo que enseñarle a escribir. Llegan las niñas a pedirme que las peine y doña Nelsy me manda a llamar para que le cure los pies a una nieta que tiene picaduras infectadas. La maleta sigue a medio armar y ya tengo una lista de encargos para la próxima visita, un radio, un balón, una caja de guantes, una libra de chaquiras para hacer collares y una cartilla *Nacho Lee*.

7 Conversación con un grupo de mujeres.